



María Eugenia Meza
SANTIAGO

Gonzalo Contreras, novelista, autor de "El nadador"

Conversación entre viajes

A poeta a que es apuro y casual. Se sabe bestial y no en vano tanto "La ciudad anterior" como "El nadador" han vendido fácilmente.

Conversar con él descomienza, porque el apuro de su apariencia se pierde en su tartamudeo.

Acaba de volver de Buenos Aires donde promocionó su libro y ahora pondrá en un avión para ir a Madrid y Ciudad de México a hacer otro tanto. Entre viaje y viaje, se sienta en un sofá de su casa y conversa con la prensa.

«Su novela está escrita pensando en el mercado latinoamericano?»

«Yo no escribo pensando ni siquiera en un lector determinado, menos pensaría en un mercado.»

«Lo digo porque utiliza términos que en Chile no se usan para nada, como "tumbona"»

«La que pasa es que ese tumbón en particular, yo busqué qué nombre tenía... Pero salvo la palabra "tumbona", que no es de uso corriente, no veo que en mi novela exista un lenguaje especial.»

«Pero "El nadador" podría pasar aquí o en la quebrada del ají. Es Santiago en muchos momentos, pero hay un intento por escamotear el lugar. Hay sitios inventados...»

«Para nada.»

«¿No? ¿Esas playas no tienen nombres inventados?»

«Ah, claro, los nombres de los lagos son inventados. En "La ciudad anterior" ni siquiera hay nombres.»

«Sin embargo, es mucho más chilena.»

«Es más chilena. Lo que ocurre es que el Santiago que trato de pintar es el nuevo Santiago. El Santiago... de los "jagueros".»

«¿Cree que el universo de los "jagueros" es tan estático que la gente no hace nada, que se dedica sólo a mirarse al ombligo y sentir sus problemas emocionales?»

«No, mis personajes pertenecen a una clase en decadencia, digamos, y que no están en esa guerra del consumo en que está la mayoría de la sociedad chilena. Y no lo están porque querían contrarrestar en ellos como objetos de sentimientos, de conciencia...»

«Parece muy curioso que en su novela los



"El nadador" es la segunda novela de Gonzalo Contreras. Además de Chile, la obra fue lanzada a fines de septiembre en Buenos Aires. Próximamente el autor viajará a la presentación de su libro en Ciudad de México y Madrid.

personajes no hagan absolutamente nada. Salvo uno que es terrorista.

«De que sea terrorista, no se sabe. Es una suposición de la policía. Podría ser, por ejemplo, ¿cómo se llama? Este cabro que está en España...»

«Olea Gacón. Alguien del cual se presume, pero que tiene una actividad política, sin duda. Ahora, Max Borda (el protagonista) ha trabajado su vida entera. Lo que pasa es que el renuncia.»

«Sí, pero ¿en qué? Porque en la novela queda claro que lo ha hecho para destacarse en el ámbito internacional y no porque quiera hacer un apunte a... qué sé yo, al progreso del mundo, al mejoramiento de la raza humana, etcétera. El busco holocausto personal.»

«Pienso que él tiene la misma obsesión de todos

los físicos, que es descubrir algo. Y, ¿para qué crees tú que los científicos descubren algo? ¿por amor a la humanidad?»

«Esperaría que sí.»

«Yo creo que no. Son tipos obsesivos, que quieren ver sus nombres en el firmamento de la física mundial. Los escritores, también, los pintores, también, los futbolistas, también.»

«O sea, todo se mueve en este mundo por el egoísmo. Nadie piensa en el otro.»

«Las actividades cuando son bien hechas favorecen a la humanidad, desde un futbolista a un escritor. No creo que un futbolista piense en el bien de la humanidad, pero bienvenido que exista Ramon, ¿no es cierto?»

«Un futbolista no tendría por qué pensar en ello, pero un físico sí y un escritor, quizá, también.»

«No. Me parece como,

no quiero achicar tu posición, pero hay como un cierto candor en la pregunta.»

«Prefiero ser cándoro a cínico.»

«No es que yo sea cínico. Si me preguntas si yo escribo por el engrandecimiento de la humanidad, además sería pedante.»

«Pero, ¿así escribes para tratar de entenderse a sí mismo y a los otros? ¿O sólo por el gusto de ver un libro como un objeto que lleva su nombre?»

«No, uno escribe por profundas razones interiores.»

«¿Cuáles serían?»

«Bueno, uno escribe porque está puesto en este mundo y está en fricción con este mundo. Y trata de resolver de alguna forma la desintonía entre uno y el universo.»

«¿Y cuál es su desintonía con el universo?»

«Son múltiples, son milos (inexplicablemente,

se para y corrige la posición de un caballito rojo de lata en una mesa. Luego continúa y vuelve a sentarse). Vienen desde el día en que uno nace. Si yo sobreviviera absolutamente a gusto en este mundo no tendría para qué escribir. Se escribe desde una fractura.»

«¿Cuál es su principal fractura?»

«Es como metafísica, no es que tenga un problema puntual que resolver.»

«No le pregunto sobre un problema puntual, supongo que estamos hablando de cosas más profundas.»

«Sí, claro, es la fractura del ser simplemente, del existir.»

«Volviendo a sus personajes, ¿crees que todas las mujeres de clase alta son solamente objetos de adorno?»

«Eeeeh, no, no lo creo. El que yo haya creado esos personajes no es

que yo piense que el

mundo es así.

«Lo que pasa es que no hay ninguna que contrarreste. Todas las mujeres de su novela son hermosas e inteligentes.»

«Una es enferma...»

«... e inútil...»

«... la otra es una mendocina...»

«... e inútil...»

«... y Virginia que es una trágica.»

«Inútil también, porque se puede ser trágica desde el hacer, ¿no?»

«Sí, pero, pero, yo no hago pintura social.»

«No hablo de pintura social, sino de tipos humanos. Es que me llama poderosamente la atención que en su novela todos los tipos humanos presentados sólo vivan en torno a sus vagas emociones, sus vagas confesiones, porque sus conflictos no son poderosos. Allí nadie cambia mucho.»

«Uhmmmm... Para la historia que quería contar, necesitaba esos personajes. De ellos y así de otros.»

«¿Y nunca hubo uno que echara a la basura?»

«No. Y eso no significa que yo vea la sociedad de esa manera.»

«¿Cómo ve la sociedad?»

«¿Qué preguntas más globales me haces tú, son macropreguntas.»

«Puede responderla o no.»

«Yo veo la sociedad chilena actual como avasallada, desolidarizada, individualista, consumista, aparental. Una sociedad que vive para lo externo, que se pasó del picnic en el Cajón del Maipo al domingo en el Parque Araucario. Evidentemente, es una sociedad respecto a la cual yo tengo un mirado completamente crítico.»

«Dentro de este mirado crítico, ¿le molesta que se haya usado su nombre y su novela para un juego de mercado, como el aparecer en el cuarto lugar del ranking antes de ser lanzada?»

«La novela fue distribuida un día sábado, y el día lunes ya estaba en cuarto lugar. El martes fue el lanzamiento. Yo vendí 20 mil ejemplares de "La ciudad anterior". Lo que pasa es que lo que se vende en Chile es poco. Basta que salga mi libro, que muchos lectores vieron porque se distribuyeron afiches antes... y por

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversación entre viajes [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile